

ARQUITECTURAS PARA EL PRÓXIMO MILENIO

A propósito de la V Bienal de la Arquitectura Española

Alfonso Muñoz Cosme

Arquitecto, profesor de la E. T. S. de Arquitectura,
Universidad Politécnica de Madrid y escritor.

Contemplando esta arquitectura que mira hacia el siglo venidero el autor recuerda las propuestas para el próximo milenio del escritor Italo Calvino. A través de esas palabras proféticas e iluminadoras tratará de desentrañar la esencia de la arquitectura contemporánea e iluminar sus futuros senderos.

El año pasado presentamos en Roma una exposición que agrupaba las ediciones anteriores de la Bienal de la Arquitectura Española, mostrando un panorama de los últimos diez años. Allí, en la Piazza Navona, frente a la Fuente de los Ríos de Bernini y la fachada de Sant' Agnese de Borromini, se podía contemplar una selección de los edificios más representativos construidos en España en el último decenio. El éxito de la exposición y el entusiasmo de estudiantes y de profesionales fue inenarrable. Nosotros reflexionábamos sobre cómo han cambiado las cosas en los últimos veinte años, y cómo los estudiantes italianos miran hoy hacia España con la fascinación con que nosotros, en nuestros años de estudiantes, contemplábamos la arquitectura italiana.

El éxito internacional de la arquitectura española es debido a la calidad de una parte de la

arquitectura que se construye en España y a la existencia de numerosos profesionales con proyección internacional, pero también, y esto ha sido muy importante en este proceso, a una adecuada difusión de la arquitectura, hecha a través de las publicaciones y revistas profesionales y de iniciativas como esta Bienal.

Si hoy contemplamos, a través de los proyectos expuestos en la Quinta Bienal, la situación de la arquitectura española y la comparamos con su evolución en los últimos veinte años, podemos sacar algunas conclusiones. Aunque la visión estará sesgada por los criterios de selección del jurado, podemos contemplar esta serie de realizaciones como una cualificada representación de nuestra arquitectura.

Diríamos que la arquitectura española ha abandonado los juegos de juventud, la experimentación constante, la pluralidad desbordante, para

instalarse en una cierta estabilidad. Si la llamada «década dorada» de la arquitectura española trataba de reinventar la arquitectura desde cada proyecto y reinterpretar la ciudad desde cada rincón de la misma, la arquitectura española actual se ha vuelto más moderada, arriesgando menos pero con mayor seguridad.

El compromiso apasionado de la arquitectura con la realidad urbana y con la historia de nuestras ciudades y de nuestra sociedad se ha desvanecido. Los edificios han dejado de dialogar con su entorno y se han ido encerrando en un minimalismo hermético. La globalización ha llegado al campo de la arquitectura y los edificios carecen de historia y de contexto.

138

Abstracción formal, flexibilidad funcional e industrialización tecnológica son las notas más destacables de una arquitectura que camina decididamente hacia el próximo milenio, más pendiente del futuro que del pasado, más cosmopolita que arraigada, más eficaz que utópica.

Contemplando esta arquitectura que mira hacia el siglo venidero nos viene a la memoria la figura del escritor Italo Calvino escribiendo en 1985, pocos días antes de su muerte, sus propuestas para el próximo milenio. Estas propuestas proféticas e iluminadoras sobre nuestro presente y nuestro futuro nos pueden ayudar a desentrañar la esencia de nuestra arquitectura actual e iluminar los posibles senderos hacia una arquitectura del próximo milenio.

Levedad

«Si quisiera escoger un símbolo propicio para asomarnos al próximo milenio, optaría por éste: el ágil, repentino salto del poeta filósofo que se alza

sobre la pesadez del mundo, demostrando que su gravedad contiene el secreto de la levedad, mientras que lo que muchos consideran la vitalidad de los tiempos, ruidosa, agresiva, piafante y atronadora, pertenece al reino de la muerte, como un cementerio de automóviles herrumbrosos»¹.

El siglo xx está lleno de grandes y pesadas máquinas, de astilleros desmantelados y altos hornos oxidados. El nuevo siglo aparece como un camino hacia la ligereza y el progreso cabalga sobre los inmateriales impulsos de la electrónica y la informática. La arquitectura también se hace más ligera, más inmaterial, menos pesada.

Los edificios intentan abandonar la gravedad que siempre los ha mantenido anclados en la tierra para desmaterializarse, resolviendo los mismos problemas con menos materia, menos peso.

A la arquitectura española, que salía de una producción artesanal y que tradicionalmente había estado muy anclada en la tierra, le ha costado elevarse y levitar. Pero lentamente comienza a emprender el vuelo.

Rapidez

«El siglo de la motorización ha impuesto la velocidad como un valor mensurable, cuyos récords marcan la historia del progreso de las máquinas y de los hombres. Pero la velocidad mental no se puede medir y no permite confrontaciones o competencias, ni puede disponer los propios resultados en una perspectiva histórica. La velocidad mental vale por sí misma, por el placer que provoca en quien es sensible a este placer, no por la utilidad práctica que de ella se pueda obtener»².

La rapidez en las comunicaciones y en los flujos de información es una característica de este cambio de milenio, y esa rapidez también está llegando a una arquitectura en constante transformación.

La arquitectura se contagia y se hace dinámica, tomando del entorno la metáfora del movimiento. Los edificios dejan de ser inmutables y estáticos para adquirir la velocidad del cambio y el vértigo de las metrópolis.

Pero la rapidez en nuestro tiempo es sobre todo rapidez de pensamiento. La arquitectura ha de saber comunicar mucho con los mínimos elementos y resolver muchos problemas con pocos instrumentos.

Exactitud

«Vivimos bajo una lluvia ininterrumpida de imágenes; los media más potentes no hacen sino transformar el mundo en imágenes y multiplicarlas a través de una fantasmagoría de juegos de espejos: imágenes que en gran parte carecen de la necesidad interna que debería caracterizar a toda imagen, como forma y como significado, como capacidad de imponerse a la atención, como riqueza de significados posibles»³.

Frente a un mundo lleno, desbordante de imágenes, la arquitectura se hace más abstracta y utiliza un lenguaje minimalista, inmaterial, hermético. Es su respuesta a una profusión icónica con la que no puede competir.

La abstracción de contenidos llega a su máxima expresión, no hay representación, sino tan sólo piel, que como en un ser vivo, protege espacios y estructuras. La arquitectura se hace transparente y su apariencia coincide con su esencia interior.

La arquitectura deja de ser un transmisor de imágenes para concentrarse en su naturaleza profunda, la de una maquinaria exacta y sofisticada, como un teorema sin rostro.

Visibilidad

«¿Será posible la literatura fantástica en el año 2000, dada la creciente inflación de imágenes prefabricadas? Las vías que vemos abiertas desde ahora pueden ser dos: 1) Reciclar las imágenes usadas en un nuevo contexto que les cambie el significado. El *post-modernism* puede considerarse la tendencia a hacer un uso irónico de lo imaginario de los *mass-media*, o bien la tendencia a introducir el gusto por lo maravilloso heredado de la tradición literaria en mecanismos narrativos que acentúen su extrañamiento. 2) Hacer el vacío para volver a empezar desde cero. Samuel Beckett ha obtenido los resultados más extraordinarios reduciendo al mínimo elementos visuales y lenguaje, como en un mundo después del fin del mundo»⁴.

139

La arquitectura también se encuentra en este dilema: o utilizar imágenes seleccionadas en un nuevo contexto, con un juego irónico pero vano y efímero, o comenzar desde cero.

Cuando la arquitectura renacentista renunció al lenguaje icónico medieval comenzó a reproducirse a sí misma. Una arquitectura que renuncia al lenguaje se vuelve ensimismada si no llega a lo más difícil: el silencio.

La arquitectura ya no habla de la naturaleza ni de la historia, ya no dialoga con el entorno ni se representa a sí misma. Es espacio desnudo, luz sin ruidos, escenario diáfano, flexible, utilizable para representar la tragedia de la vida.

Multiplicidad

«Ojalá fuese posible una obra concebida fuera del *self*, una obra que permitiese salir de la perspectiva limitada de un yo individual, no sólo para entrar en otros yoes, semejantes al nuestro, sino para hacer hablar a lo que no tiene palabra, al pájaro que se posa en el canalón, al árbol en primavera y al árbol en otoño, a la piedra, al cemento, al material plástico...»⁵.

La arquitectura ha de aprender de la multiplicidad y la versatilidad del mundo para, sin dejar de mantener su esencia, poder comunicar múltiples significados, innumerables lecturas, poder ser usada de muchas formas para propósitos diversos, y así poder sobrevivir y ser útil a un mundo plural y en constante transformación.

En un mundo en cambio los edificios han de ser capaces de transformarse, y permitir ser usados en formas diversas. La arquitectura se convierte en encrucijada de miradas distintas, en punto de encuentro de culturas.

Si el universo es plural, es mestizo y es múltiple, la arquitectura también habrá de serlo si quiere seguir teniendo un papel en el mundo que nos espera en este próximo milenio.

Consistencia

La última de las propuestas de Italo Calvino no llegó a ser escrita, o al menos no se ha encontrado el manuscrito entre sus papeles. Llevaba por título «Consistencia».

En un mundo en el que todo transcurre demasiado rápido, en el que el arte y la cultura son efímeros y las modas caducan, apenas han visto la luz, la llamada a la consistencia, a la firmeza, a la durabilidad, es importante.

La arquitectura no puede conformarse con ser una creación de decorados, un juego de espejos, una ambientación de ilusionista al servicio de un mundo dominado por las leyes de la economía.

La arquitectura tiene que servir al hombre, resolver sus problemas y sus necesidades actuales, pero no para encerrarlo en un universo artificial de horizontes cerrados, sino para liberarlo de sus dependencias, invitarlo a soñar con otra sociedad y crear el mundo del mañana.

Son muchos los retos que se esconden detrás de estas propuestas escritas por Italo Calvino hace quince años. La arquitectura española, desde la madurez alcanzada en este último cuarto de siglo, puede afrontar ese desafío, pero para ello necesita no dormirse ni morir de éxito.

Si la sociedad se encuentra en un rápido proceso de transformación en este fin de milenio, la arquitectura tendrá que cambiar también profundamente para hacer frente a las nuevas necesidades que esa sociedad demande y para participar en la creación de su nuevo mundo. Y ahora las cosas cambian más rápidamente que la mente de las personas. ¿Seremos capaces de crear la arquitectura del nuevo milenio? ¿Y será aún necesaria la arquitectura entonces?

140

NOTAS

¹ Italo Calvino, «Levedad», *Seis propuestas para el próximo milenio*. Siruela, Madrid, 1989, página 24.

² Italo Calvino, «Rapidez», *op. cit.*, página 59.

³ Italo Calvino, «Exactitud», *op. cit.*, página 73.

⁴ Italo Calvino, «Visibilidad», *op. cit.*, página 110.

⁵ Italo Calvino, «Multiplicidad», *op. cit.*, página 138.